

Al mecer plácida brisa  
 Con sus soplos regalados  
 Mis cabellos,  
 Con la mágica sonrisa  
 Soñara de tus rosados  
 Labios bellos.

Cuanto de hermoso ostenta la natura,  
 Muestra grandiosa del poder divino,  
 Tu imágen me hace ver, *imágen pura*  
 Del ángel de mis sueños peregrino.

Dame, pues, tu amor, hermosa,  
 Si hacerme dichoso quieres,  
 Niégamele si prefieres  
 Verme al instante morir.  
 En tu amor divino, escrita  
 Está mi futura historia,  
 Él me muestra de la gloria  
 La senda en el porvenir.

Con él, en celeste fuego  
 Yo me sentiré abrasado  
 Y cantar podré inspirado  
 Con magestuoso vigor;  
 Y honor, aplausos, coronas,  
 Cuanto alhaga mi deseo,  
 Será glorioso trofeo  
 Conquistado por tu amor.

Mi lira entonces agitada  
 Por tu aliento, bella diosa,  
 Sonará mas armoniosa  
 Que la brisa al despertar;  
 Y al ver el intenso brillo,  
 Que emiten tus claros ojos,  
 Yo me postraré de hinojos  
 Tus encantos á adorar.

Y admiraré de tus labios  
 El matiz que me enamora,  
 Do la fuerza creadora  
 Agotárase de Dios;  
 Y si ellos un beso imprimen  
 En mi frente enardecida,  
 Nada me importa, querida,  
 Que la muerte venga en pos.

Porque amarte, Laura bella,  
 Con amor correspondido,  
 Es cuanta dicha ha podido  
 Anhelar mi corazón:  
 Y amarte sin esperanza  
 Es un martirio inclemente,  
 Es llevar sobre la frente  
 Un signo de maldicion.

Yo quiero la vida: la luz es muy bella,  
 Es bella la fuente de grato rumor,  
 Son bellas las flores, que rápida huella  
 Fugaz mariposa, que aspira su olor.

El mundo es muy bello: nos brinda placeres  
 Do quier que la vista se llega á posar,  
 Y pueblan los aires fantásticos séres,  
 Y hay aves hermosas de dulce trinar.

Es bella la luna de faz argentada,  
 El Cielo cubierto de estrellado tul;  
 Por eso no quiero sumirme en la nada,  
 Lleno de ilusiones, tan jóven aún.

Sé, pues, bondadosa, y acoge mi ruego  
 Cual Dios de una vírgen ferviente oracion,  
 Tu amor acreciente mi férvido fuego,  
 Él es de mi vida la bella ilusion.

Y si es grata el aura, que suena armoniosa,  
 Y si es bello el Cielo, las flores, la luz,  
 De tales encantos gozar, bella diosa,  
 Tan solo yo puedo queriéndome tú.

R. GARCIA Y ALLENDE.

## ¡ MI DESPEDIDA !

Laura, voy á partir: desesperado  
 Sigo el fulgor de la fatal estrella,  
 Que en el mundo mis pasos ha guiado.

Voy á partir: pero antes, Laura bella,  
 Oye el penar de un alma harto afligida,  
 Donde imprimió el dolor profunda huella.

Manantial de placeres es la vida  
 Para el que cruza con segura planta  
 Por su senda de flores revestida:

Contra el que la fortuna se levanta,  
 Tras de una lucha inútil se doblega,  
 Y pierde su ilusion, su fé mas santa.

Exánime, abatido, al fin se entrega;  
 Sin direccion su alma inquieta gira,  
 Y la fuente del bien el mal la ciega.

Con son doliente el corazon suspira,  
 Y entre su pena, entre su eterno duelo,  
 Mortífero veneno solo aspira.

¡ Misericordia, paz! demanda al Cielo  
 Clavando en él los contristados ojos,  
 Que lloran las miserias de este suelo.

Es su vida no mas campo de abrojos,  
 Donde al buscar la dicha y la ventura  
 Encontró la desgracia por despojos.

Si este infeliz hallase en su amargura  
 Un alma angelical, noble y hermosa,  
 Que trocára sus penas en dulzura;

Fuera para él estrella luminosa,  
 Que guiára su paso en el desierto  
 De su vida, tan triste y borrascosa.

Su corazon á los placeres muerto,  
 Venturoso de nuevo latiría,  
 Caminando hácia el bien con rumbo cierto.

Mas si la estrella que su paso guia  
 De repente se apaga, desgraciado,  
 Al acerbo dolor sucumbiria.

¡ Aquel que los placeres no ha tocado  
 Es mas feliz, que el que soñó ilusiones,  
 Y al viento del dolor ha despertado!